

No darás falso testimonio

Serie Los Diez Mandamientos · Noveno mandamiento

A. La verdad sostiene a la comunidad

1. En Israel un juicio dependía de la palabra de los testigos
2. El testigo falso recibía la misma pena que buscaba (Deuteronomio 19:16-19)
3. Testificar era un acto sagrado, delante de Dios mismo

B. El mandamiento en sentido amplio

1. El chisme comparte lo dañino sin necesidad ni permiso (Proverbios 10:18)
2. La calumnia mata sin derramar sangre; Dios la aborrece (Proverbios 6:16-19)
3. Callar la verdad que defiende al inocente también es faltar

C. La raíz está en el corazón

1. “Del corazón salen... la mentira y la calumnia” (Mateo 15:18-19)
2. Mentir imita al diablo; hablar verdad imita a Dios (Juan 8:44)
3. Pueden dañar tu reputación, pero no tu carácter delante de Dios

D. Tres personajes del chisme

1. El que habla: convierte el impulso en oración (Proverbios 21:23)
2. El que escucha: corta la cadena del chisme (Proverbios 26:20)
3. Aquel de quien se habla: entrega tu causa a Dios (1 Pedro 2:23)

E. Un pueblo de la verdad

1. El que habita con Dios dice la verdad y no chisme (Salmos 15:1-3)
2. Vístanse de la nueva naturaleza, que no miente (Colosenses 3:9-10)
3. Nos debemos la verdad porque somos un mismo cuerpo (Efesios 4:25)

F. Jesús, el Testigo Fiel

1. Sufrió el mayor falso testimonio de la historia (Mateo 26:59-61)
2. No respondió a la mentira con mentira, sino con verdad
3. Él es “el testigo fiel” que nos limpia con su sangre (Apocalipsis 1:5)



Escanea para la letra de las canciones y apuntes más completos.



Ríos al desierto

Tulancingo

Llevando ríos de agua viva a una tierra árida y sedienta

12/07/2026



¡Bienvenido!

¡Qué alegría tenerte hoy con nosotros! Llegamos al noveno mandamiento: “No darás falso testimonio”. En pocas palabras, Dios protege el nombre, el carácter y la reputación de cada persona, y nos llama a no usar nuestra boca para destruir lo que Él creó a su imagen. Este mandamiento toca la lengua y el corazón, y nos invita a ser, como nuestro Señor Jesús, testigos fieles de la verdad. Abramos juntos la Palabra. ¡Bienvenido a casa!

Participaciones

Hoy, 12 de julio

- **Sillas:** José Antonio, Alexis, Shadai
- **Ujieres:** Javier y Alma
- **Programa:** Omar
- **Alabanza:** Zabdi
- **Niños:** José Antonio y Karelía
- **Agua:** Alma

El próximo domingo

- **Sillas:** Rich y Paco
- **Ujieres:** Claudia
- **Programa:** Sara
- **Alabanza:** Anna
- **Niños:** Ronit y Nadine
- **Agua:** Fátima J.

Próximo curso

El próximo mes de agosto iniciará un nuevo semestre de nuestra escuela bíblica **Fundamentos Ministeriales**. Si deseas crecer en el conocimiento de la Palabra y prepararte para servir con mayor efectividad, esta es una excelente oportunidad para ti. Te invitamos a inscribirte y a ser parte de esta jornada de estudio y crecimiento espiritual. Acércate con los pastores para más información y para apartar tu lugar.

Cumpleaños del mes de julio

Felicidades a los que cumplen este mes de julio. ¡Celebramos contigo la bondad de Dios hacia tu vida!

- | | |
|--------------------------|--------------------------|
| ■ 2 — Génesis | ■ 19 — Marifer Villegas |
| ■ 6 — Frida Sofía Méndez | ■ 22 — Karelía González |
| ■ 7 — Omar Méndez | ■ 27 — Constanza Ariza |
| ■ 8 — Adriana Villena | ■ 27 — Angélica Cisneros |
| ■ 16 — Ronit | |

Si conoces a alguien más que cumple en este mes, favor de avisarnos.

Los tres personajes del chisme

Imagínate una escena que se repite casi cada domingo. Al terminar el servicio, alguien se te acerca y te dice en voz baja: “¿Ya supiste lo que hizo fulano?” Sin que nadie lo note, en ese momento ya están presentes los tres personajes del noveno mandamiento: el que habla, con la urgencia de contar lo que sabe; tú, que escuchas y decides si echas leña al fuego o lo apagas; y fulano, que ni siquiera está ahí para defenderse. Cada uno responde distinto delante de Dios, y en una misma semana podemos pasar por los tres lugares.

Si eres **el que habla**, casi siempre hay una raíz en el corazón detrás del impulso: aburrimiento, ansiedad, las ganas de sentirte importante o de conectar con alguien contando algo jugoso. Antes de hablar de otra persona, pregúntate para qué lo vas a contar. Si la respuesta honesta es “para desahogarme” o “para sentirme importante”, detente ahí mismo. Algo que ayuda: convierte ese impulso en oración, porque cuesta mucho chismear de alguien por quien acabas de orar. Y si ya se te fue la lengua, no lo dejes pasar; regresa con las mismas personas y corrígelo como puedas.

Si eres **el que escucha**, cargas con tanta responsabilidad como el que habla. Sin oídos dispuestos, el chisme no tiene a dónde ir. La Escritura nos lo dice sin rodeos: “*Los rumores son deliciosos bocaditos que penetran en lo profundo del corazón*” (Proverbios 18:8, NTV). Sabe bien, y por eso conviene decidir de antemano que no lo vas a alimentar. No pidas más detalles ni preguntes “¿y luego qué pasó?” Mejor redirige con algo sencillo: “¿Ya hablaste directamente con esa persona?” O simplemente niégate, sin dureza: “Prefiero no hablar de alguien que no está presente.” “*El fuego se apaga cuando falta madera, y las peleas se acaban cuando termina el chisme*” (Proverbios 26:20, NTV).

Y si **el blanco eres tú**, enterarte de que hablaron mal de ti duele de una forma especial, porque no estuviste ahí para defenderte. Lo natural es querer aclararlo con todos, o pagar con la misma moneda. Ninguno de los dos es el camino de Cristo. Él “no respondía cuando lo insultaban ni amenazaba con vengarse” (1 Pedro 2:23); dejaba su causa en manos del Padre. Antes de hablar con la gente, habla con Dios. Cuida tu corazón de la amargura y no olvides esto: nadie que mienta sobre ti puede tocar tu carácter, lo que de verdad eres delante de Él. Solo tu reputación queda expuesta, y Dios la defiende mejor de lo que tú podrías.

Estos papeles no son fijos, y por eso el noveno mandamiento es más que una prohibición: es una disciplina diaria de la lengua y del corazón. Al final todo se sostiene en una sola razón: “*Digamos siempre la verdad a todos porque nosotros somos miembros de un mismo cuerpo*” (Efesios 4:25, NTV). Seamos, como nuestro Señor, testigos fieles.